

PALABRAS EXTRAÑAS

Francisco Martínez Contarini

Existen en aritmética unas cuantas palabras que por el poco uso o por nuestro desconocimiento, nos causan extrañeza. Ellas van desde los neologismos hasta los arcaísmos.

La Real Academia española ha homologado hace unos meses la palabra «**millardo**» propuesta por Rafael Caldera, presidente de Venezuela y miembro de dicha E.A.E. Ello ha sido para evitar las confusiones que creaba la palabra «**billón**», la cual en castellano significaba un millón de millones, y, mil millones para los ingleses. Ahora el tecnicismo «**millardo**» significará mil millones, y «**billón**»: millón de millones.

Extrañeza nos ha causado observar en el frontis del terminal de un aeropuerto de una isla del Caribe, con grandes caracteres, las palabras **AEROPUERTO INTERNACIONAL SESQUICENTENARIO**. ¡¡.....!!
¿.....?

Lo primero que viene a la mente: ¡¡Un aeropuerto de 600 años!! → (SIGLO XIV). Y por no preguntar, nos quedamos con el chiste; pero nos obligó a repasar, a la vuelta, cuestiones muy elementales.

Los números cardinales: uno, dos tres, ..., ocho, nueve, diez, etc., son bastante sencillos. Los números ordinales: primero, segundo y tercero, son inconfundibles. Las palabras cuarto, quinto, sexto, deben utilizarse enfáticamente con el artículo precedente, para no confundirlos con un cuarto, un quinto, ... que serían partitivos. Frecuentemente se confunden los ordinales con los partitivos. Los ordinales se escriben unidos hasta vigésimo y a partir del vigésimo primero se separan. Los partitivos son

tercio, un cuarto, un quinto, onceavo, dieciseisavo ..., no señalando orden sino qué parte es de la división de un todo. En un edificio hay pisos undécimo, duodécimo y decimotercero y nunca diremos onceavo, doceavo, ni treceavo.

Los ordinales se utilizan poco. En libros de Historia se emplean para reyes y papas: Alfonso Décimo, León Trece, Luis Catorce, y nunca Luis Decimocuarto, León Decimotercero. Las palabras decimoprimer, decimosegundo y decimotercer no existen, o si las vemos así, están mal empleadas. Recordemos algunos criterios de ortografía y léxico.

Los números ordinales tienen sus irregularidades: a partir de décimo sigue undécimo, luego duodécimo y los que siguen ya son regulares: decimotercero, decimocuarto, decimoquinto, decimosexto, ..., que, observemos, no tienen tilde en la primera e: son palabras compuestas, cuyo acento va en el último componente. Escribirlos con la tilde de décimo es un error, pues en estas palabras se pierde, por ser el primer componente.

Bien, nada de esto es nuevo y cualquier libro «**lo sabe**», y después de esta meditación seguimos con la duda sobre **SESQUICENTENARIO**.

La duda fue comentada y despejada por una compañera asistente a las XVI Jornadas de la Sociedad «Isaac Newton», aclarándonos que el latinismo **SESQUI** significa: «**LA MITAD MAS**», en este caso, **CIENTO CINCUENTA**.

En el caso del aeropuerto de la isla de S. Andrés podría referirse al ciento cincuenta aniversario de la fundación de la capital de dicha isla colombiana.

Neologismos y arcaísmos, lo mismo que palabras inadecuadas, siempre seguirán siendo extrañas a los oídos. ¿Cómo sonaría: «Comunicamos a los señores pasajeros del vuelo undécimo de «Avianca» con destino al Aeropuerto Sesquicentenario de S. Andrés que la salida se efectuará por la puerta decimonovena, faltando un cuarto para las quince»?